

Société des Missions Africaines

Le Père Francisco FERNANDEZ

**né en 1835 à Goyau, en Galicie
dans le diocèse de Lugo, Espagne
membre de la SMA en décembre 1860
prêtre en 1860
décédé le 30 novembre 1863**

Père Francisco Fernandez

1860-1863 missionnaire au Dahomey

**décédé à Ouidah, Dahomey, le 30 novembre 1863,
à l'âge de 28 ans**

(biographie en espagnol à la suite)

Le père Francisco FERNANDEZ (1835 - 1863)

A Ouidah (Dahomey), le 30 novembre 1863, retour à Dieu du père Francisco Fernandez, à l'âge de 28 ans.

Francisco Fernandez naquit à Goyau, en Galice, dans le diocèse de Lugo, en Espagne, en 1835. Il fit ses études chez un oncle prêtre et sa théologie dans son diocèse. Ordonné prêtre en 1860, il entre aux Missions Africaines en mars 1860 et fait sa résolution solennelle en décembre 1860.

Le 5 janvier 1861, le père Fernandez s'embarque avec les pères Borghero et Edde pour le Dahomey. Il y débarque le 18 avril 1861. Le père Planque avait voulu qu'il soit du premier départ, parce que c'était un prêtre "plein d'exactitude, de piété et de zèle". En effet, le père Fernandez s'employa avec zèle à l'instruction des enfants noirs. Mais le climat eut une très mauvaise influence sur lui. Déjà au cours du voyage, son humeur devint aigre et irritable. A Ouidah, il fut presque constamment malade, sans que son indisposition eût un caractère vraiment déterminé. "La bile et le mal du pays semblaient en être les principales causes." Le père Fernandez eut en effet le "cafard" et la nostalgie de sa chère Espagne. Il se décida à retourner en Europe.

Le 28 septembre 1861, il prend une baleinière pour rejoindre le bateau. Mais à 100 mètres de la côte, la baleinière chavire par suite d'une fausse manœuvre. Le père Fernandez est sauvé de justesse et ramené plus mort que vif à la mission. Pour lui, Dieu lui a manifesté sa volonté. "Il restera en Afrique, soit pour y vivre, soit pour y mourir." Ce bain forcé lui fit du bien. Mais le père ne réussira pas à dominer son imagination, ce qui l'empêcha de rendre à la cause de l'Évangile tous les services qu'on attendait de lui.

Il n'y avait pas que le mal du pays; il y avait aussi de nombreux maux physiques. Dès le mois de mai 1861, le père Fernandez est à tel point malade des mauvaises fièvres qu'il en perd la barbe et les cheveux. Il résolut de se soigner à sa façon, avec les remèdes de la

Galice. L'essentiel pour se bien porter, pensait-il, est d'avoir le ventre libre, d'où usage fréquent de purgatifs. Il était persuadé que les pilules d'aloès le sauvegardaient des influences du climat. Il en abusa. En effet, avec ces remèdes, le père Fernandez se portait beaucoup mieux. Mais vers août 1863, on s'aperçut qu'il s'était ruiné l'estomac et les intestins.

Il alla toujours en déclinant et ne put se remonter. Il mourut dans les plus vifs sentiments de foi et de piété. Il fut inhumé au fort portugais.

El padre Francisco FERNANDEZ (1835 - 1863)

Francisco Fernández, nació en 1835 en la provincia de Lugo. Estudió en casa de un tío suyo y más tarde ingresó en el Seminario Mayor de Lugo donde se ordenó sacerdote a principios del año 1860. Ingresó en la SMA, en el Seminario de Lyon, en marzo de este mismo año de 1860.

El padre Fernández fue elegido por el Superior de la SMA, el padre Planque, junto con el italiano Borghero y el francés Edde, para fundar la misión en Dahomey.

El 29 de diciembre de 1860 sale de Lyon junto con sus dos compañeros y acompañados por el padre Planque, parando en Marsella en casa del Sr. Regis, armador marsellés cuyos barcos hacían la ruta desde Francia por toda la costa africana hasta Dahomey, quien acababa de recibir noticias de Whydah (Dahomey) relativas a los funerales del rey Guezo, fiestas que habían desencadenado más de 200 sacrificios humanos en honor de este rey. A pesar de estas macabras noticias tanto el padre Fernández como sus compañeros, decidieron marchar a Dahomey. Tampoco fue obstáculo el conocimiento que tenían del clima altamente insalubre de las costas africanas que había causado la muerte hacía a penas un año y medio, a los cinco primeros misioneros que llegaron a Free-Town, entre los que se encontraba el propio fundador de la SMA de Marion Bresillac. Planque quiso que Fernández fuese el primero en partir para África, porque había visto en él *“un misionero lleno de celo”*.

El cinco de enero de 1861 salieron Fernández y sus compañeros rumbo a Dahomey, embarcándose en la fragata de guerra francesa l'Amazone de 96 metros de longitud y con capacidad para transportar 2000 personas aunque en este viaje solo embarcarían 800.

El 23 de enero llegan a Dakar donde deben esperar otro barco para proseguir viaje, ya que L'Amazone sigue su ruta hacia las posesiones francesas en América.

Llegaron a Free-Town el 25 de marzo, donde fueron recibidos y acogidos por el Cónsul español en Sierra Leona. Participaron de las celebraciones propias de la Semana Santa y visitaron las tumbas de sus predecesores el fundador Bresillac y sus compañeros. Durante el viaje el padre Edde enfermó y murió el 9 de abril en Sierra Leona, siendo enterrado en Free-Town junto a De Marion Breillac.

El 11 de abril salen de Sierra Leona a bordo del D'Estaing y llegan a las playas de Whydah (Dahomey) el 18 de abril. Fueron presentados al delegado del rey de Dahomey

por el capitán del D'Estaing. Les recibió en su casa el representante de la casa Regis de Marsella, el Sr. Lartigue. El 20 de abril visitaron a los cristianos residentes en Whydah, la mayoría de ellos descendientes de esclavos liberados de las Antillas. Celebraron su primera misa el 21 de abril en la capilla del fuerte portugués, con una asistencia numerosa de gente. Fernández y Borghero se instalaron definitivamente en el antiguo fuerte portugués el seis de mayo comenzando los trabajos de restauración y acondicionamiento de la capilla y habitaciones. Este mismo día, el padre Fernández comenzó a tener problemas de salud con la fiebre del país.

En Whydah, el padre Fernández se emplea con todas sus fuerzas en la educación de los niños. El rey de Abomey, se interesó por la evangelización de sus pueblos y de los “brasileños” descendientes de esclavos originarios de las costas de Dahomey. El padre Fernández se esforzó en sus tareas con una resignación y abnegación poco comunes en el colegio y el dispensario que fundaron en Whydah Borghero y él.

Sin duda la peor influencia para él fue el clima. Ya quedó afectado durante el viaje y a su llegada en Whydah estuvo prácticamente enfermo todo el tiempo. En mayo de 1861 se agravó su estado de salud y perdió la barba y el pelo. No había medicamentos apropiados y tampoco conocía bien la enfermedad que padecía.

En septiembre de 1861, Planque escribe al Cardenal Barnabó en estos términos *“El padre Fernández está prácticamente malo constantemente sin que su indisponibilidad sea conocida. Pienso que la bilis y el mal del país sean las principales causas. Desde su llegada a Dahomey, Fernández sueña cada día con su patria chica Galicia sin poder quitarse de su cabeza el recuerdo de su tierra, hasta tal punto de plantearse dejar la misión y volver a España”*.

Esta crisis le llevó poco después a tomar la decisión de volver a España. Esperó la llegada de un compañero que le relevase. El relevo llegará el 21 de septiembre de 1861 con el padre Laffite. Dos días más tarde el padre Fernández decide volver a España. Se sube a la barcaza que le lleve hasta el navío que le ha de retornar a España, pero a unos cien metros de la costa, un golpe de mar hace volcar la barca y Fernández es rescatado por tres negros y un agente de la casa Regis llegando más muerto que vivo a la casa.

Para Francisco Fernández este acontecimiento aclarará todas sus dudas y lo interpretará como una manifestación de la voluntad de Dios afirmando *“permaneceré en África ya sea para vivir ya sea para morir”*.

Borghero, refiriéndose a Fernández, escribía un poco después que este “baño forzoso” le ha hecho mucho bien a su salud y a sus miedos. Creo que si domina su imaginación puede dar grandes servicios a la causa del Evangelio.

El padre Fernández siguió con sus problemas de salud que el mismo medicaba a base de infusiones y brebajes propios de su Galicia natal. Su obsesión era tener siempre el vientre libre. Y así curó sus males permaneciendo con sus salud más o menos estable durante el año de 1862. En este año la misión de Whydah acogió a los doce primeros niños cuyo destino final sería el colegio de Puerto Real recientemente fundado por el padre Papetard. Estos niños fueron “comprados” por Borghero en el mercado de Whydah por 400 francos cada uno. El padre Fernández junto con el padre Laffite se encargaron de cuidar de estos niños hasta su salida de la misión en enero de 1863. Esto

explica el que uno de estos niños se llamase “Lorenzo Adao Francisco Fernández”. Este niño permanecería primero en Puerto Real y más tarde viajó a Lyon para completar sus estudios. Moriría en aguas españolas cuando de regreso a África acompañado por un sacerdote francés, el barco “Borromée” naufragó en las costas valencianas. El destino haría que el Francisco Fernández niño muriese en España y el Francisco Fernández sacerdote muriese en África.

En abril de 1863 los problemas de salud se agravaron. El padre Fernández seguía convencido de que sus dosis de aloés le protegerían de la influencia del clima, abusaría de este tratamiento hasta el punto de ocasionarle una hemorragia de hemorroides y serios daños en el estómago. Las cartas de abril de 1863 hablan de inflamaciones de las piernas y las de octubre de hemorroides.

El padre Fernández moriría el 30 de noviembre de 1863 en “*los más vivos sentimientos de fe y de piedad*”. Fue inhumado en el fuerte portugués.

El padre Francisco Fernández, fue el primer misionero SMA que murió en Dahomey, la tierra anhelada por el Fundador de Marion Bresillac.